José Luis García "Guchi"

Prólogo de Luis Francisco Esplá

Clarín a media tarde

Poemas taurinos

50 AÑOS 1953-2003

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE

José Luis García "Guchi"

Libros publicados

Poemas (1983)
Otros poemas (1985)
Itinerarios de Crevillente (1986)
Noche y día (1988)
Sonetos (1989)
Vent del poble (1990)
Eslabón sobre eslabón (1991)
Manoll d'esperança (1991)
No pienses pensar por mí (2000)
Pecats i pensaments (2001)
Más allá de la nada (2001)
La sierra de Crevillent y su entorno (2002)
Gotas de silencio (2002)

Premios en concursos de poesía

III Certamen Provincial de Poesía "Festa d'Elx", Hermandad de Poetas de Elche, Agosto 1983. Finalista.
II Concurso Literario Villa de Crevillent, Ayuntamiento de Crevillent, Stembre de 1988. Primer Premio.
II Concurso Literario, Ayuntamiento de Hondón de las Nieves, Octubre 1988. Segundo premio.
III Concurso Literario, Ayuntamiento de Hondón de las Nieves, Octubre 1989. Primer premio.
IV Concurso Literario, Ayuntamiento de Hondón de las Nieves, Octubre 1990. Primer premio.

Clarín a media tarde

© Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2003
© José Luis García "Guchi", 2003
© De las Ilustraciones: Antonio Quesada Candela

Depósito Legal: A-699-2003
ISBN: 84-7784-433-X

Maquetación e impresión: Bañuls Impresores, S. L. • San Agatángelo, 12 • Alicante

José Luis García "Guchi"

Clarín a media tarde

Poemas taurinos

50 AÑOS 1953-2003

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE

Índice

Va por ti 15
Como antaño 17
Combatiendo a muerte 21
Heridas las soledades 22
Fulgor de la puerta grande 23
Cono del miedo 24
Crueles, nosotros 26
Paso sin huella 28
Más allá de la luz 29
La voz de la media tarde 31
Detalles no faltaron, no 32
Retrato 33
A la sombra con fuego 34
Toque de clarín 35
Las apariencias engañan 36
La luna de la tarde 37
Los de plata 38
Titubeante 39
Sin titubeo 40
Cruzo el confín 45
Miedo 46

Ésta es tu tarde 47
Dejadme un hueco 49
Hasta pisar la arena 50
Dos caras 51
Es la hora 52
He visto 54
Admiración 56
Oficio 61
La suerte suprema 63
Mayo negro 65
Arena de limón 66
Me burlan las palabras 67
Opresión 68
Cara a cara 69
Aplomo 70
Delirando 71
Las horas me arrebatan 72
Como dientes afilados 73
Capote de viento 74
Sombra en el palco 75
Toro 77
Cinceles sobre la frente 78
Por esa puerta 80

Herida de sol 82
Todo dispuesto 83
Tragedia 85
Silencio 89
Merienda y toros 90
Un farol 92
Me sangra antes 93
Ante la magia 94
Golpes de la vida 96
Resignación 97
Con la fiebre de la fragua 101
Entre muros redondos 102
Hasta que no sienta sus astas 103
Toro de bronce 104
De amarillo 105
Mereció el indulto 106
Sangre torera 108

A los espadas
Julio Robles
y
Vicente Ruiz "El Soro"
A quienes el toro apartó de los ruedos

Prólogo

Entrar en la obra de José Luis García "Guchi" no tiene, aparentemente, complicaciones; ésta se muestra diáfana, tangible, sin ambigüedades. Un prólogo al uso, es decir, esa especie de anticipo de las páginas que a continuación siguen, y en el cual se dan las claves para la total comprensión de la obra, aquí no tendría ningún sentido. Lo asequible de la poética de nuestro amigo Guchi no necesita de preámbulos.

Esto podría aparentar cierta carencia de méritos literarios, pero no, nada más lejos de la verdad. En la poesía ocurre como en el toreo: hay toreros de tan sutil y consumado oficio, que en sus manos los toros parecen carecer de malas artes, y las intenciones, por aviesas que sean, quedan tan empañadas por la envolvente técnica de estos matadores, que a los ojos de los espectadores

parece ser todo mérito del animal, pues termina siguiendo los engaños como si no tuviera voluntad más que para ello... ¡La difícil facilidad!

Y puesto que de parangones taurinos vamos, en este poemario puedo decir que Guchi se muestra como un torero de los llamados "largos". La fuente donde abreva su inspiración parece inagotable; con todo, aún sorprende más el eclecticismo de esta producción, pues no sólo recrea la nimiedad del detalle, sino que es capaz de intuir lo alegórico, ensalzar el mito, elevar lo litúrgico, desvelar la tramoya de la lidia, sacralizar el rito, abundar en lo popular, y, cómo no, recrear esa evocación a la muerte, pálpito y esencia del espectáculo.

El artista se faja con todo este mosaico para crear su propia tauromaquia poética, ceñido, sin aspavientos, con profundo magisterio va fundiendo la magia de ambos mundos; sabedor de que ambas disciplinas sólo pueden ser sentidas. Opera el mecanismo que crea la conmoción sensorial necesaria para su perfección, pues si nos abocase a ese sentimiento de embriaguez, la intención del autor quedaría sin destino, al pairo de lo vulgar, y sus sesenta y tres poemas naufragando entre las hojas de un libro más... No es el caso; con el desmayo de un Manolete de la rima, José Luis nos ha involucrado serena, pero convincentemente, en el mundo de sus sentimientos, de sus experiencias y sus añoranzas... ¡Así siente el toreo...! ¡Así nos lo hace sentir...!

Clarín a media tarde es, a la postre, la fragua donde Guchi ha fundido dos de sus vocaciones más claras: la poética y la taurina, alumbrando con ello el último y más maduro de sus trabajos.

¡Va por Vd. Maestro!

Luis Francisco Esplá

CLARÍN A MEDIA TARDE

VA POR TI

A Juanito Oliver Jiménez "Juanín"

Sonó el clarín de los cielos
aclamándote los oros
para lidiar con los ángeles
esos inmortales toros
de espuma, de sombra y viento;
albero de los silencios,
reloj de los infinitos,
ausencia del pensamiento.

Allí con tus ancestrales,
recibiendo de los soles
la gloria por naturales;
allí en la luna de gasa,
brindando con la montera
al toro que embiste y pasa,
al filo de la tronera,
donde se asoman los Dioses

aplaudiéndote las almas.
Con la agonía nos dejas,
lidiando sobre los duelos,

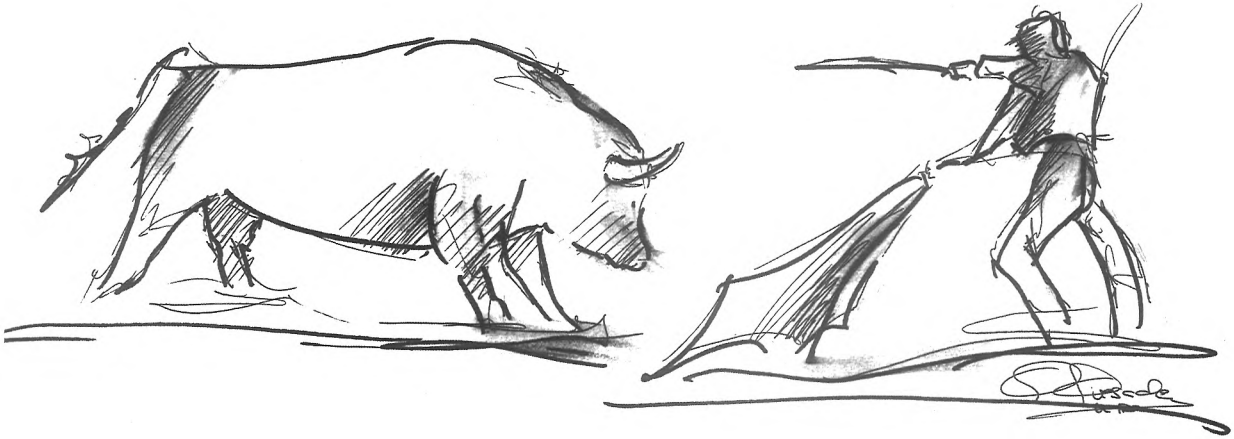
con la montera entre cejas,
enarbolando pañuelos;
mientras tú, por delantales,
vas conquistando los cielos
con luz de tus alamares.

COMO ANTAÑO

Con arte abriste el baúl del pasado,
Haciendo honor al recuerdo en desuso;
De fiesta el sol llamas las sombras son;
Llevando por navarras al astado
De temple acerado el ayer dispuso
Con valor y destreza la pasión.

Tesón, elegancia, oficio a raudales,
Sublime tu tercio de banderillas;
Como antes, lidias puesto de montera,
Sientes toro al redoblar los timbales;
Respeto al respetable y a las cuadrillas,
Al fuego que escupe el que más se altera.

Encendiste una luz a la memoria,
Elogio a la afición de tus mayores
Cuando a sangre y a fuego tu alma se entrega;
Toro y torero, cartel de la historia,
Brindando a los tendidos los honores,
De vivos puñales vive la brega.



COMBATIENDO A MUERTE

Combatiendo a muerte los dos allí,
Después nos juzgará la concurrencia;
La fuerza, el símbolo del hombre, el arte,
Astas sobre mí, espada para ti;
Al hilo de las tablas la querencia,
Al filo de la sombra he de esperarte.

Con el temple te llevo a mis adentros,
En el coraje que aprietan los dientes;
Doblegando a la fiera de muleta,
Salpicando de espuma en los encuentros;
Tandas de sombras al sol de accidente,
Se perfila el silencio, el alma quieta.

Enmudecido de sangre lo intenta,
Respirando volapié va la suerte,
La luz del estoque llega hasta el fondo;
La agonía en el aire viene lenta
Vomitando borrachera de muerte;
Piel de luto sobre el coso redondo.

HERIDAS LAS SOLEDADES

Heridas las soledades
Vienen al sol de las lunas;
Corren toros por los mares,
Albero de las fortunas;
Sombras los encinares,
Donde el bóvido dibuja
Hambre de las heridas.

Allí se encienden las luces,
Los fuegos de las arenas.
Tardes de gloria y pena
Por el espacio navegan
Con bramidos de bravura;
Los silencios de la tarde.

A los cosos van sin barrera,
A la sien de las heridas;
Toros de viento empujan
Capotes de sol y engaños,
Toreando los recuerdos
De aquello que quiso ser.

FULGOR DE LA PUERTA GRANDE

Atravesó la espada
La sombra oculta
De la bravura;
Lucha sincera,
Nobleza y temple;
Al encuentro
Los dos buscando suerte;
Urdiendo pasos,
La perfección.

Humedecida sangre,
Silencio toca la tarde;
Volcada la luz sobre oscuro;
Salvando el paso del miedo,
Espera la conclusión
Efímeros segundos
A que desplome el volumen
Y encienda la ovación
Fulgor de la puerta grande.

CONO DEL MIEDO

Allí, en lo más profundo del cono,
Incertidumbre constante;
Allí olisquea un bicho negro.
Cortezas de sol en rojo,
El oro vislumbra
La visión del carifosco.

Pletórico él;
En el esférico coso
De ambos la vida,
Preciada en tan corto espacio,
En un vacío repleto;
Molinetes de sombra,
Tandas de arena;
Polvo que asoma el viento,
La espada que huele suerte.

Despertó el clarín de sangre
Con el después para el estoque;
Trémula piel sonora,
Allí, donde se disputa

El segundo con las horas;
Tan certera muerte. Sí,
Cornadas son contra la arena.

CRUELES NOSOTROS

Crueles, nosotros.
He ahí la epopeya:
Los hechos.
Materia de homo sapiens,
Busca muerte
Con la vida del toro.

Sedientos de sangre,
Qué más da quién fuera,
De diestro embestimos
Sol a la fiera,
Conscientes de tragedia
Para contar mañana:
Fue el más grande.

Son los toros hombres,
Cuernas las lenguas,
Los toros fieles a la suerte,
Dolor a las querencias.

Nosotros, los crueles,
Deseosos de muerte,
Con los pañuelos vivos;
Atropello mortal,
Para así decir;
También estaba yo.

PASO SIN HUELLA

Hace sólo un instante
Y se ha borrado la huella
Como si nunca existiera;
Y hace sólo un instante
Tu cuerpo besó la arena
A un paso de la muerte.

Y sólo hace un instante
Que el clarín cambió de toro;
De manos los aplausos
Y ya se borró la huella;
En el coso y en la mente
De la estampa que temblaba,
Con la montera en la frente.

MÁS ALLA DE LA LUZ

Más allá de la luz
Los sueños,
La cruel verdad.

Doctor en tauromaquia,
Apéndices de fiera,
Retales de gloria;
Amanecer sin aurora,
Espera luz la promesa;
Las agonías pasan,
Pasan las horas,
Cuando siente trepidar el tren
Más en lo infinito
Y sientes que se va, se va.

Sólo al silencio brindas
Con la montera vacía,
El traje de oro reposa,
Descansa sobre la silla;
A su lado, una sombra espera
Que nos avise el clarín,

Evocando otra tarde
Con el triunfo a hombros
Y la ilusión despierta.

LA VOZ DE LA MEDIA TARDE

La voz de la media tarde,
Un gemido de clarín;
Sangre de la misma sombra
Y llanto del propio sol;
Desconcierto sin acierto
Golpeando sobre el mal.

Oscurecen los instantes
Del astado vendaval;
Fue la suerte de agonía
De aquel tambor estridente,
En la redonda sartén
Con un toro sin arena,

Que resbaló la sangre de la sombra,
Cubriéndose de oro, sol de lamentos;
Tiempo eterno marcado de silencio
Sonorizó el momento su dolor,
Bajo la puerta azul de los segundos
Que se abre al espíritu cuando vuela.

DETALLES NO FALTARON, NO

Detalles no faltaron, no,
Ni angustia, ni agonía, ni dolor:
Blanco y oro de sombra roja,
De plomo el llanto
La rabia de acero,
La herida de hueso,
El sol a la sombra,
Con el rostro hacia abajo.

Al vacío la mirada
Que escupió de arena,
Tendido en silencio,
Desmesurada la escena;
De extensión profunda
Debatiendo el sol.

La luz más oscura,
Desatenta y salada.
Allí, en el centro del coso,
Allí, el centro del alma;
La montera sin cejas
Miraba al cielo.

RETRATO

Ilusión derrochan los sueños,
Templando paso a paso
El vaivén del rojo percal;
Cuántas luces mueren de sombra
Entre las tablas y el triunfo.

Cuántas lágrimas, sí, cuántas
Riegan el áspero camino,
Llantos de impotencia
Desvanecen al sol;
Hambre de toro y cartel
Del confuso amanecer,
Ante la herida sin sangre
Sobre el bagaje vacío.

Tardes en el aire
Aplauden injusticias
Al capote de papel
Con los toros de Guisando.

A LA SOMBRA CON FUEGO

Todos y tú participamos
De los engaños engañados,
Hasta minar la suerte;
El toro, por ser toro,
Se marca con lances,
A la sombra con fuego.

Arenas pálidas, casi muertas,
Reviven con sangre
Aún temblando;
Al trote viene trotando,
Las tablas que va buscando,
Voz que le hiere.

Heridos todos participamos
Del tiempo apresurado
Con adornos los segundos sueltos.
Pecho sobre el lomo;
De la dehesa a la muerte,
Con el último hierro
Aplaudió la tarde.

TOQUE DE CLARÍN

Toque de clarín,
Toque de timbal.
Que salga el toro, que salga ya;
Eternos segundos de agonía,
Cómo será.

Ya sale, ya, la fiera al reloj
Trastocando las huellas de la esfera,
Atropellando las horas de madera;
Justo en los medios se para, otea,
Como enterándose de los tercios
La suerte que le depara.

Qué más orgullo, Toro,
Que ser tú el elegido
Que defienda la casta brava,
Y, como tal, morir,
¡Toro! al filo de la sombra.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Menuda estampa salta al ruedo,
Meano, gargantillo y veleto,
Bravo de nombre;
Vuelta y media sobre el anillo;
Del estrecho burladero el lidiador
A la arena citando por gaoneras.

Que no, dice el toro, que no,
Desde la raya de los nueve;
Estatua de piedra parece.
Moviendo la garrocha
Se hace ver el picador;
Que no, dice el toro, que no.

Ni suerte de varas quiere
Ni suerte de banderillas,
Quiere escapar de la muerte,
Pronto cantó la gallina
El Bravo del ganadero.

LA LUNA DE LA TARDE

Desde el confín, no quiero ver y veo,
La polvareda de toro
Que embiste contra la sombra,
Sobre el reloj parado de oro.

Desde el confín, que no quiero verlo,
Mi carne junto a las astas;
Alma aquella de pañuelos,
Corazón sin tentaderos.

Abismos negros
Que van salpicando arenas,
Viento que juega con los engaños;
Las lunas son los caballos,
Los miedos el clarín,
La voz el último tercio
Que más aplaude a la muerte;
Desde el confín, que no quiero verlo.

LOS DE PLATA

Siempre alerta
Con el quite oportuno,
Pupilos de los maestros.

Ellos también
Sienten el dolor de las astas,
Como el vibrar de los aplausos.

Estación de los tercios,
Vigías del burladero,
Sol y sombra de la tarde,
Juego de puya y espada.

Bregando siempre por alto,
Gustándose en garapullos;
Peones del matador
Se sienten sobre la arena;
Son ellos luces de amor
Cada tarde en su faena.

TITUBEANTE

Un clamor de la luz al cielo,
La sombra prestó a la pena;
Van avisando los ojos
De aquello que deja atrás.

Al movimiento las mazorcas van,
El aire contiene el alma;
A paso de pasodoble
Pasa de angustia la tarde.

La voz de adentro hacia fuera
Donde esperan las mulillas
Esa estocada certera
De los ojos que te miran y te lloran.

Dos bocas, una de riego,
Donde el estoque se perfila
Justo en la suerte de nadie;
Rueda la piel de la bestia.

SIN TITUBEO

Saciado de mí, furioso estás,
Pensamiento negado;
Veloz dibujas el relámpago,
Tú, mito de las arenas,
Allí te espero en la suerte,
Te cito al sol, callado,
Donde ambos somos la sombra:
Estampa y arte.

Puñados de sangre del rojo acero
Chorretean piel abajo
Sobre pellizcos de oro.

Contrariada la tarde,
Las luces sin sol se abren;
Somos tiempo recortando el vicio
De lo oscuro que embiste,
Que en la bamba muere
Cuando se agota el aire.

CRUZO EL CONFÍN

Cruzo al instante el confín
Para estar cerca de ti,
Gustándome de adornos,
Oyéndome del silencio
Sobre el capote las astas;
Campo y cielo quien te cría,
La voz de quien te amanece.

Truena el alma al retrato vivo;
Desparramando la vista,
La mole de carne avisa.

El tú, o el yo, se acerca,
Los dos al embroque vamos,
Media lagartijera, media,
Pone fin a los sustos;
Despertó de nuevo el sol
De aquellas maduras tardes.

MIEDO

Color ceniza la tarde,
Color de oro la arena,
Color de toro el que embiste,
Color de sangre la sangre;
De fuego arde el tendido,
De luces el callejón;
Mientras tiemblo yo de miedo
Hoy que tengo la ocasión;
Mejor seguiré soñando
En los aplausos dormidos.

ESTA ES TU TARDE

Un astifino asoma
Negro zaino y listón,
Alto de agujas cual campanario,
Ancho de cuerna como la mar,
Ovación del respetable
Para el que corre al albero.

En esa medida justa
El maestro lo tantea
Para ver su lado bueno;
Una larga cambiada
Y luego por delantales,
Por navarras al caballo
Una, dos y tres veces.

Lleva el lidiador
En sus manos los arpones,
Tres pares en lo alto
Con dos pares de...
Cambia de tercio el clarín.

Y va por estatuarios
Para enlazar con naturales,
De olés explota el viento
La faena de la tarde.

La plaza queda en silencio:
Es la hora de matar,
La suerte de todas las suertes;
Se perfila lentamente
Citándole con la voz
Para matar recibiendo;
Clamor al toro y torero.
¡Vaya estocada certera
Maestro de los maestros!
Dos apéndices y ¡a hombros!
Y la plaza por montera.

DEJADME UN HUECO

Dejadme un hueco entre ambos
Vosotros los matadores,
Que se me hunde el sol sin oro;
Qué sueño negro de toro
Cuando recibo en noche
El dolor de haber nacido.

Bravura de cornúpeta,
Verónicas en el aire
Heridas de burladero;
Dejadme un lance de vida,
Que muera por desmayado
La sombra que se arrodilla.

HASTA PISAR LA ARENA

Me suda el miedo cuerpo abajo,
A la sombra me quema la arena,
Plomo derretido la garganta;
Ni siento el que soy en la tronera
Ventana de aguja el burladero,
Del que sólo me sale el aliento,
Piso el albero entre hondos suspiros.

¡Eh! ¡Eh! ¡Toro!
Fiera con muchos pies;
Por bajo, dice el mozo de espadas;
Por chicuelinas lo paro,
El miedo le planta cara;
El otro yo en el ruedo,
La ovación en los tendidos.

Estoque y franela,
Para alcanzar la gloria,
Alma y fuego de la suerte,
Cansancio de la memoria
Que al toro brinda su muerte.

DOS CARAS

Clamores, piropos,
Al darle la vuelta al ruedo,
Disputándose los hombros tu oro;
Y atravesar la puerta grande,
Allí te recibirá, allí,
La agonía del asfalto,
La virtud de las falacias,
La soledad de la envidia.

Palmadas sobre las luces,
Bocas en las mejillas;
Hasta que el silencio te hace el quite.

Duerme el cuerpo dolorido,
La faena en la mente
De los ¡olés! aturdidos
En las profundas soledades.
El toro te despierta
La herida de los tendidos.

ES LA HORA

Maestro, que ya es la hora,
Dice el mozo de estoques
¿Ya es la hora?
Qué temprano amaneció la tarde.

Siento aún bregar
Aquel Miura en Linares,
Pedresinas por doquier
Y tandas de naturales.

Dice que ya es la hora
De encerrarme en el vestío
Que traigo pa torear;
Hoy me oprime todo:
La taleguilla y el corbatín.

Los segundos me aprietan,
Los aplausos me ahogan;
Hoy más que nunca. Sí,
Como al toro la espada,
Se me clava del clarín
El despertar de los chiqueros.

Ya es hora,
Cuando de miedo me suda el alma.

HE VISTO

He visto
A borbotones la sangre
Del cornúpeta y el hombre
Rociar de gritos la arena
Y los labios en silencio
Murmurando oraciones.

He visto
De los espectros la tarde
Correr por el callejón,
Llorar la sombra postrera
Sobre la herida de muerte.

He visto
En la fosa despertar la luz
De un vientre desgarrado;
Navegar entre el vacío
Anunciando el más allá.

He visto
Reír de vida al milagro,

Tantas tardes y tantas veces
Que el abismo no me asusta;
También he visto oscurecer
En los adentros del sol.

ADMIRACIÓN

Al novillero Roque Garijo

Acero al rojo sin fragua,
Agua de los glaciares,
Volcán esparciendo lava
Cual toro derrama sangre;
Empaque de vidrio fuerte
En el coso de los miedos,
Desafiando de capa
Al astifino a la muerte.

Cruza tu fuego las rayas,
Tu fiebre, hambre de toro,
Va retando la premura;
Tus luces sobre la arena
Rompen el temperamento;
Franela a la res, franela,
Manda hasta doblegarlo,
Manda sobre el albero.

Aplomo de savia nueva
Que precipita el reloj
Con las agujas de toro.

Temple del acero joven
Que le dicta al corazón;
Una estocada contraria,
Sombra le pusiste al sol.

OFICIO

Remolino de viento
Sobre el dorado albero,
Cuando atravesó el portón
La mole del miedo;
Jabonero y astifino,
En mil pedazos rompió al sol
Para vestirse de sombra.

Tú, de coraje,
Con los machos bien puestos;
Y los recursos añejos
Que siempre llevas
En el baúl de los trastos.

El alma templada a golpes,
El temple sobre las manos,
Para embeberlo de trapo
Hasta vaciar la nube,
Que feroz rompía en tablas.

Pinceladas de oficio
Mandando sobre la fiera,
En los terrenos tuyos
Adornando la pelea,
Con el que aprieta
Hacia los adentros.

Bregando ambos por la vida
El toro y tú,
Gustándote en cada lance
Por ayudados y giraldillas;
Vibran los tendidos,
La sombra se enciende de olés;
Naturales ajustados
Dando el todo por el todo,
Hasta que el beso de acero
Funda de muerte al astado.

LA SUERTE SUPREMA

El silencio mutiló a las voces,
El viento se escondió entre burladeros,
El toro lucía su traje cárdeno;
Cuchillos afilados.
Lo cuadra el diestro,
Se perfila en la suerte contraria;
Se miran, llora la res
Como sabiendo lo que le espera.

Qué largos los segundos
Para buscar la perfección;
Ahí lo tengo, ahí,
El hoyo de las agujas.

Ahí creía él
Penetrar el estoque
Hasta los gavilanes,
Pero no, sólo dejó
Media lagartijera,
Delantera y perpendicular.

El toro se perfiló mejor,
Lo vio venir.
Cual hombre de papel
Lo dibujó de sombra
En lo alto de su piel;
Oro de sangre, de arena,
Allí, el lidiador dormido;
Para despertar en los brazos
De otra tarde taurina.

MAYO NEGRO

A la memoria del banderillero valenciano Montoliu

Mayo que floreciste con la muerte,
Llegaste, sí, con los cuchillos de hueso;
Con rayos de sombra el último beso;
Cinceles negros trajiste por suerte.

Que no quisieron los tendidos verte,
Oscuro Mayo del dolor espeso;
Abismo de coraje, de receso
Gritó el viento al cuerpo que dejó inerte.

De un Mayo contrariado de razones
Se fundió el aplauso del que ya no arde,
La fiera puso fin a las pasiones.

En el cielo los tuyos, tú y la tarde,
Con el toro de espuma y tus arpones;
Dicen los maestros que Dios te guarde.

ARENA DE LIMÓN

Arena de limón:
Toreros de papel
Acuden al callejón
Como abejas a su miel.

ME BURLAN LAS PALABRAS

Sueño, toro, para vivir hambre,
Vivo para sentir que siento
Arena en lo más adentro;
Pullazos de muerte
En el burladero imaginando,
Donde me burlan las palabras
Que más que el hambre me hieren.

Te sueño, toro, te sueño,
Por entre los callejones
Que desembocan al ruedo;
Mi boca en los favores
De mi hambre,
En el tendido de lo infinito,
Donde sólo me miento yo;
Me atropella la sombra
Las astas de la noche.

OPRESIÓN

Me vistieron los mozos de luces,
De congoja me vistió el clarín,
De lágrimas el pañuelo
La oscura manga de miedo,
El toro de fe me desnudó.

No quiero ser lidiador,
Sólo dar lances al viento
Que alimenta lo soñado;
Quiero sin ser estar
Junto al negro que resopla
Las astas a media tarde.

Por qué me falta todo,
Por qué me sobra miedo,
Por qué me falta la sangre
Que le sobra al toro,
Para besar la tierra
Con el mismo cielo.

CARA A CARA

Pintas en el alma
Casta y desafío,
Sudores de fuego,
Miedo, sangre y frío.

Columnas de luto
Salen a los medios;
La media luna sangra
Los vuelos del torbellino;
Madera y sol
Pinta la hora de los avisos.

Más sangre, más fiebre,
Más templanza, más semblante,
Más bravura de lo bravo;
Del alma que pintó al gigante
En la sombra ha claudicado.

APLOMO

Como raíces profundas
Los suspiros son,
Derechazos a media altura,
Ceñidas manoletinas;
Así, así, grita la afición.

Aplomo sobre el albero
Dándole salida al toro,
Templándolo para la muerte,
Gustándote en las faenas
Que te brinda el carifosco;
Pases por alto ki-ki-ri-kis
Sobre la fiera,
Trincherazos y desprecios
Para culminar la terna.

DELIRANDO

No duerme el espíritu,
Ni el alma descansa,
A la sien llama el clarín;
Un reloj de arena
Desgrana las horas,
La imagen redonda,
Al fondo un ciprés;
Una sombra de toro,
Una lluvia de flores,
A hombros un torero;
Un hombre en cada esquina;
Seré yo recibiendo la muerte
Y del cinqueño el aplauso
Del luto no merecido;
Desde la otra cornada,
Justo a la media tarde.

LAS HORAS ME ARREBATAN

Las horas me arrebatan
De soledad constante,
Sin reloj se me mueren los segundos;
El tiempo más temprano se me va,
Donde no arriba el toro
Con el placer desnudo.

De una playa la arena
Soledad sin sombra;
Ni sangre ni congoja de clarín,
Ni espadas que brinden a los espectros,
Un callejón de lágrimas
Sobre el túnel del miedo.

Qué turbia la mirada
Saliendo del chiquero;
Ya vengo compuesto, lleno de nada,
Sólo con la hora de media tarde,
Dolor de astas ya soy,
Color de agua, de fuego.

COMO DIENTES AFILADOS

Como dientes afilados
Los puñales que embisten;
Puñales que dan el triunfo,
La fama, la gloria,
Cuando pasan cerca de las carnes;
Puñales sin memoria
Que aprendieron el camino.

Cuchillos negros de punta,
Buscando presa en el engaño,
Repitiendo con afán
Con los olés del silencio.

Puñales siempre vivos,
Que van tentando a los desplantes
De las luces que acosan
Con la flámula en su filo;
Puñales de los sueños
Que congratulan la suerte;
Son cuchillos de la sombra
Cuando arrancan con la muerte.

CAPOTE DE VIENTO

Capote de viento,
Lanzando al aire los lances;
Al toro ese que dibuja
La nube sobre la mar;
Embiste contra la arena
La ola que al toro va.

Ahora por gaoneras
Bajo la fiera abismal.
La plaza sin cornúpetas
Qué solitaria está.
La luna sin tentaderos,
La mar silenciosa ya.

Capote sin esclavina
Quiere al viento torear,
Pintando con voz la suerte
En los vacíos del mar.

SOMBRA EN EL PALCO

A la memoria de Dña. María de las Mercedes, Condesa de Barcelona

Solitario el palco que da a la esfera,
La terna sin su afición favorita;
Toros de viento con lances de nada,
Ni sol ni sombra ni brío en la fiera;
Albero de vidrio te solicita,
Tarde sin cuadrilla va sin mirada.

Ayer vino de sombra sobre abismo;
De luto el clarín avisó congoja,
Sempiterno el toro, luz y torero;
Desde entonces el sol ya no es el mismo,
Surcos de pena la afición deshoja
Cuando en la noche se fundió el acero.

Sintonía de aplauso en los tendidos;
Perdura en el recuerdo su alegría,
Bajo el reloj que desgrana la casta;
Segundos sin la imagen van heridos,
Como cinceles que desgrana el día,
Cual toro de luna que el sol desgasta.

Aún los clarines lloran su ausencia,
El diestro saluda al palco callado.
Qué suerte ellos, los espadas del cielo,
De nuevo con tan ilustre presencia,
Un toro de espuma será lidiado,
Con la flámula eterna sin recelo.

TORO

La fortuna de un campo vivo,
Sombreado de vivos encinares;
Te crió la leche del rocío
Correteando como agua viva,
Disputando la bravura con la sombra,
Descansando la casta con la luna.

Mañana se abrirá otro cielo
Redondo y encarcelado,
Donde aplaudirá el clarín
Que cincelará la muerte;
Te citarán los caballos
A la sombra de la sangre,
Te escarbará la media luna
Hasta rematar la tarde.

CINCELES SOBRE LA FRENTE

Cinceles sobre la frente
Veloces cortan el viento,
Rasgando la soledad
Que medita el pensamiento
De tan oscura verdad.

La valentía me miente
A la sombra del clarín;
Bajo el reloj de mi cielo,
Cuando el miedo ponga fin
Sobre las almas su velo.

Sabor de sombra caliente,
Poso que cruza el albero
Junto a la estatua cobarde;
Luz que despierta al torero
Agonía de la tarde.

En silencio el campo siente,
La sangre sobre la arena,
Destello del que divierte

Aplauso de la faena;
Cuando parado se para
El que prepara la muerte.

POR ESA PUERTA

Por esa puerta,
La puerta grande,
Entre rendijas penetra el sueño
Que sólo la abre el triunfo;
El oficio hecho a golpes
Del cuerpo dolorido
De tanto deshojar las tardes.

Entre ovaciones y fiera
Busca el temple de la suerte,
La inspiración del instante,
La tanda de naturales
Que rompan la taleguilla;
Que en pie ponga a la sombra
Y al toro de rodillas.

Ayudados por alto
Los estatuarios,
Despertando siempre el genio
Al clarín de los deseos;
Llega la suerte sublime:

Ese ¡va por ustedes!
Que abre de par en par
La puerta de los carteles.

HERIDA DE SOL

Herida de sol,
La sombra la va tapando;
A latigazos late el corazón,
Al pañuelo que paso a paso
Irá deshojando el oscuro chiquero
De la profunda herida.

Con sangre morirá la tarde
En las gradas muertas;
Dormirá el clarín allí,
Húmedo de luna,
Hasta que el reloj despierte mañana
La herida de la tarde.

TODO DISPUESTO

Sí, ya está todo dispuesto,
La arena bien alisada,
El torilero en su puesto
Y un ala de sol cerrada.

Sobre las tablas, capotes,
Pancartas en andanadas;
La barrera va de escotes
Donde se van las miradas.

La banda pisa la arena
Con sus notas musicales;
Ya van entrando en faena
Los mozos con los percales.

La plaza está a reventar,
Cuando son las siete en punto,
El presidente al llegar,
Con su asesor adjunto.

Por fin asoma el pañuelo
Que ha de abrir el paseíllo;
Sale al galope un mozuelo
Que se llama alguacilillo.

Las cuadrillas van al paso
Con los suspiros de España,
Saludo y breve repaso,
Y a esperar la gran hazaña.

Ya ha despertado el clarín,
De par en par el portón;
Un colorao saltarín
Pone en vilo a la afición.

TRAGEDIA

Con más bravura que el toro,
Hincado a porta gayola,
Percal tendido en la arena;
¡Que abra ya el torilero!,
Dice el coraje con miedo.

De un callejón oscuro
Un vendaval asoma
Que hace hilo con el viento;
Feroz se dirige al diestro,
Con décimas de segundo
Las olas de los lamentos.

En el redondo silencio
Donde se lidió la muerte;
Una tragedia de luto
Con la suerte desatenta.

TORILES

SILENCIO

Silencio del respetable:
El diestro ya va a matar;
Un espadazo encomiable
Al toro lo hace rodar.

Pañuelos y más pañuelos,
Las dos orejas le dan,
Al ruedo van los mozuelos
Porque a hombros lo sacarán.

MERIENDA Y TOROS

A los tendidos refiero,
Juerga, charanga y merienda;
En el coso está el torero:
Con el toro se la entienda.

Rueda la bota mojada
De aquel vino peleón,
Briega que briega el espada
Por gustar a la afición.

¡Música! Grita la gente
Para encender más la bulla,
Y el torero, más valiente,
Quiere salir con la suya.

Olés arranca a la plaza
Con tandas de naturales,
Se está jugando la baza
Al toque de los timbales.

Todos entran en faena
Pendientes del matador,
Toro y torero en la arena
Y el público el soñador.

UN FAROL

Un farol
Enciende los tendidos
De la sombra y el sol;
Un farol.

Fuerte ovación
Al cárdeno que repite.

Un espada
Se emborracha de capa,
Se llenó de fiera;
De gozo el respetable.

En el aire la suerte;
Llevó en volandas,
Con sus dos espadas,
El cárdeno franciscano.

Cogida grave,
Repliega las miradas;
Un suspiro en el aire
Al filo de las tablas.

ME SANGRA ANTES

Me sangra antes la hora que el toro;
En el rellano de arena. Me embiste
La sombra de la duna gigante,
Desierto de ambos. Suerte, embrujo,
Bajo el sol plateado de la luna;
Donde la boca te llora sentimiento,
Con largos filamentos de tu baba.
En la sangre que viertes me supura el miedo,
A la vez que me sangra de coraje el alma.

Presiento el fin de tu agonía
Cuando de gloriosa muerte me embistes;
Entre el vacío y yo, la voluminosa sombra,
Que de congoja el espíritu me hiere.
Suena redonda, asustada, la mente;
Sobre la piel, la seda insiste viva de pulso,
Hasta que bajen las astas mi puntería;
Y sienta temblar tu carne golpeando en la arena;
Será la noche quien brinde tu cielo.

ANTE LA MAGIA

Ante la magia de sol y sombra,
Envuelto me vi de muros gigantes;
El público, yo. Tú, los demás,
Haciendo hilo al cuerpo,
Casi del cielo lamentos. ¡Ay! Casi, casi;
Y vuelta a empezar. Con el horror negro,
Entre tablas y arena;
Yo cristal, tú la fuerza, tú,
Por alcanzar el trapo rojo de sangre.

Aquí la soledad
Me rodea de ideas, de gritos estridentes;
A tus perchas me embiste el coraje
Más allá de lo sensato;
Por qué me adentro de alma más que de toro,
No veo más que tu traje negro
Ajustado a las carnes que me siguen,
Que se acuestan en mi pecho en cada lance;
Abriéndose camino con los sables que te vuelan;
Dolorido de sangre busca venganza.

Mi furia con hambre de fiera viene,
Pase a pase desgranan la fiereza,
Vaciándote el ímpetu que arrastra.
Con tu sangre me rebaño la emoción;
Oyes tú, como yo, los olés y la ovación.
Frente a frente ya tus ojos me lloran,
Sientes que te arrebata la espina de acero,
Que se derrumban los muros gigantes;
Ante la lluvia de manos que te aplauden,
Yo brindaré después tu casta y muerte.

GOLPES DE LA VIDA

Al maestro salmantino
Julio Robles

Lloverán en la sien tardes de gloria;
Toros de sol que abrazan con su cuerna;
Sitiada en el ayer vive la terna,
Los aplausos aplauden la memoria.

Cinqueños en la mente haciendo historia,
Cual daños el corazón encuaderna;
El triunfo se tornó agonía eterna,
El llanto, con tiempo, en voz irrisoria.

Mil puñales lleva la soledad;
Cornadas amargas que da la vida,
Portón de sombras, cruda realidad.

Sin burladeros te burló la herida,
Al sueño que soñaba la verdad;
Vive de luz frente al reloj que olvida.

RESIGNACIÓN

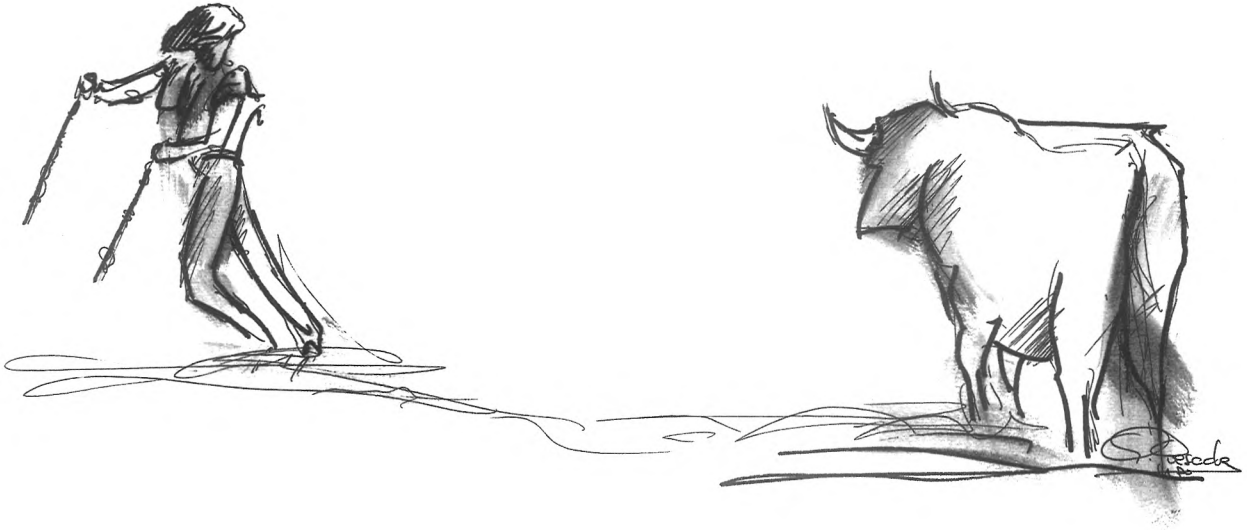
Al diestro valenciano
Vicente Ruiz "El Soro"

Valor, arte y señorío en el coso,
En banderillas luz de remolino;
Sobre la arena, tu huella hizo camino,
Ante el respetable más codicioso.

Tardes de sombras de sol bochornoso,
Recuerdos tienes de amargo ricino;
Compartiendo triunfo de negro zaino
Del que te abrazó aplauso caprichoso.

Vida por vivir, vida es lo vivido;
Sueñas de luz y sol, toro gigante;
Regalándole amor a lo sufrido.

Mira hacia atrás, sólo por un instante,
De Pozoblanco, un cartel más que herido,
Dichosa vida, que ríe el semblante.



CON LA FIEBRE DE LA FRAGUA

Con la fiebre de la fragua,
Con el alma ya encendida,
Quiero yo esconder el miedo;
Sí, frente a los toros de agua,
Ante el silencio, la herida
Del que respiró denuedo.

De vidrio y sangre las olas
Derramadas en la arena
Del toro que fue a la mar;
Espectro me sentí a solas,
Toreando con la pena
Con el toro del altar.

La sangre viva me espanta
Como el clarín de cristal
Sobre las huellas redondas;
La espada se me atraganta
Con este toro inmortal,
Que me viene por las ondas,

Que ni son del cielo ni son del mar.

ENTRE MUROS REDONDOS

Acércate al toro, tú, sol eterno,
Doblega, tú, de sombra su fiereza
Que a tu fuego y semejanza criaste
Para lidiar entre muros redondos
Con los más agudos gritos sin alma,
Humillado sin playa las arenas.

Túnel oscuro va escupiendo cal,
Clarín estridente, llama de acero,
Pañuelo sin lágrimas va de sombra
Bajo tu medio sol los dos valientes
Engalanando las fieras que aplauden
La nobleza del toro sobre el hombre.

Y siempre los segundos de la muerte
Derribaron las horas de la herida,
La ausencia de nosotros dan la noche
Cuando todo empezó a la media tarde
Con las notas de la ópera flamenca.

HASTA QUE NO SIENTA SUS ASTAS

Hasta que el toro no cruza el albero,
Hasta que no sientan tus carnes sus astas,
Tu sangre junto a su sangre,
Tu engaño sobre su filo.

Hasta que no sientas tú
Sobre la fiera el dominio,
La fuerza tornada aire,
El alma tornada brío.

Hasta que el arte no arrastre
El fervor de los tendidos
Y trunque el acero el abismo.

Hasta que no palpite el toro
Tu pecho hasta la ingle,
Tu cuerpo de toro entero,
Hasta que no bese tu sol la sombra,
¡Quién te llamará torero!

TORO DE BRONCE

Baja del pedestal, toro de bronce,
Que te quiero burlar por verónicas;
Baja, donde estoy, toda la bravura;
Aquí te espero, aquí, en el tendido once;
No me amedrenta tu casta ni crónica,
Embiste cuerpo a cuerpo tu armadura.

Nadie nos ve, solos tú y yo en la plaza,
La luna nos mira, va de testigo
Lucha con los pliegues de mi percal
Que de la noche el viento la amenaza;
Baja, toro, ya bájate conmigo
Sobre la escarcha blanca de cristal.

Sempiterno a la voz. Al sol de toro,
Símbolo del tiempo, corazón de antes;
Metal, la raza de mirada fiel,
Orgullo de tu gente cual tesoro,
Como emblema de amor son los amantes;
No embistas, no, torico de Teruel.

DE AMARILLO

De amarillo limón, va de amarillo,
Sol vestido de arena;
Bautizada de fuego
La bravura que amenaza muerte;
En el doble fondo que concreta miedo,
En los diminutos cristales del albero.

Un cartel sin tiempo
Se ilumina de sombra,
De amarillos pañuelos,
De luto asoma un cinqueño. Serio,
Camina sobre limón de vidrio,
Redondo y áspero,
Asustando al sol su propia sombra
Que en sombra desaparece.

Se acercan los ojos, no lo creen;
Espectro el espada,
De un cartel sin tiempo
Balbuceando oro.
Todo cambiará mañana,
Cuando se desnude el luto.

MERECIÓ EL INDULTO

Al novillo toro que cerró la plaza el 4 de marzo de 2000 en el coso alicantino

En la última lágrima de sol,
El último astado de la tarde;
Cual vendaval arrancando arena
De chiqueros salió la bravura;
Estampa negra, de un latir noble,
Ansioso de trapo sin cuerpo,
Haciendo hilo sobre el engaño.

Como sangre, derramó su casta
A la voz de los maestros;
Ola que repite a su playa,
Toro encelado a su franela;
Estirando los segundos la embestida,
Al ruedo, llevó toro la divisa:
Raza, luto, sol de la dehesa.

Inagotable volcán su llama
Que a los tendidos esparció su fuego;
Deleite vibrante;
Ante la agonía de lo opuesto,
Lo injusto de la tarde;

El silencio de la muerte
Arrancó los sentimientos.

SANGRE TORERA

Sangre torera
Por los cuatro costados;
Luz de los campos,
Ruedos de arena
Por los cuatro costados.

Con el arte naciste entre las manos,
Donde rebosó amor de los maestros,
Sí, genios por el tiempo cincelados;
Para luego ser tú, brindando al cielo
Los oros que durmieron con la infancia
Desde aquella barrera imaginada.

Por los cuatro costados
Viertes torería;
Las luces que luce
El alma torera;
Por los cuatro costados.

Como templo templando al toro, el hombre
Con la gloria ganada bien gloriosa,

Sin la nostalgia de cuál fuera el nombre
Allí, en el centro del coso, allí. Tú
Con la fiera brava.
Reloj sin tiempo.
Ya son sombras los amores de sol;
Dos corazones te abrazan de amor.

Índice

Va por ti 15
Como antaño 17
Combatiendo a muerte 21
Heridas las soledades 22
Fulgor de la puerta grande 23
Cono del miedo 24
Crueles, nosotros 26
Paso sin huella 28
Más allá de la luz 29
La voz de la media tarde 31
Detalles no faltaron, no 32
Retrato 33
A la sombra con fuego 34
Toque de clarín 35
Las apariencias engañan 36
La luna de la tarde 37
Los de plata 38
Titubeante 39
Sin titubeo 40
Cruzo el confín 45
Miedo 46

Ésta es tu tarde 47
Dejadme un hueco 49
Hasta pisar la arena 50
Dos caras 51
Es la hora 52
He visto 54
Admiración 56
Oficio 61
La suerte suprema 63
Mayo negro 65
Arena de limón 66
Me burlan las palabras 67
Opresión 68
Cara a cara 69
Aplomo 70
Delirando 71
Las horas me arrebatan 72
Como dientes afilados 73
Capote de viento 74
Sombra en el palco 75
Toro 77
Cinceles sobre la frente 78
Por esa puerta 80

Herida de sol 82
Todo dispuesto 83
Tragedia 85
Silencio 89
Merienda y toros 90
Un farol 92
Me sangra antes 93
Ante la magia 94
Golpes de la vida 96
Resignación 97
Con la fiebre de la fragua 101
Entre muros redondos 102
Hasta que no sienta sus astas 103
Toro de bronce 104
De amarillo 105
Mereció el indulto 106
Sangre torera 108

50 AÑOS
1953-2003

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE